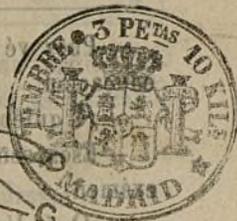


EL TIO CONEJO



Gazapera 20

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Hermanito Gazapo, aséate y ponte los trapitos de cristianar, que vamos á salir.

—¿Aónde vamos de baile, nostramo?

—Algo mejor que un baile es lo que vas á disfrutar esta tarde. Cosas has de ver y oír que te parecerán increíbles.

—Se equivoca su mercé, nostramo; yo, mas que me esté mal el decirlo, soy como Santo Tomás, en viendo una cosa ya la estoy creyendo.

—Pues algunas has de ver esta tarde, que, aun viéndolas, no las creerás, en el Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, á cuyos exámenes hemos tenido la honra de ser invitados por los señores director y profesores de aquel establecimiento.

—Pues en marcha, nostramo; que ya me pica el cuerpo por ver toas esas cosas.

—No des tantas voces, y pon mucho cuidado, que ya empiezan los exámenes. Observa con qué perfeccion hablan, y con qué precision pronuncian toda la doctrina cristiana.

—To eso está mu güeno, nostramo; pero yo he venfo aquí á ver á los mudos y á los sordos, y no á esos niños...

—Pues esos son los sordo-mudos.

—¿Cuáles, esos que están hablando ahora?

—Esos, esos.

—Vaya, nostramo, ya pué su mercé contárselo á su agüela. Esos niños oyen más que su mercé y que yo; y hablan más y más claro que el mismísimo Castelar.

—Pues vé ahí los milagros que hace la educacion.

—¿Y quién les ha enseñao toas esas cosas?

—Esos señores que forman el tribunal de exámen.

—¡Qué lástima que no sean españoles, nostramo!

—Españoles son, Gazapo.

—Ya, pero habrán aprendío en Francia; porque toas estas cosas güenas, desengañese su mercé, nostramo, toas vienen de París de Francia.

—Te equivocas, Gazapo. Todos esos señores son españoles, y han aprendido en España; porque has de saber que, aunque hay algunos que han dicho que la educacion de los sordo-mudos se debe al hermanito francés que le decian *el abate L'Epée*, es una equivocacion; porque, doscientos años antes que el abate, murió en el monasterio de Oña un monge benedictino, llamado Fray Pedro Ponce de León, que fué el verdadero inventor de la enseñanza y educacion de los sordo-mudos. Otro español, llamado Juan Pablo Bonnet fué tambien el primero que recopiló las reglas y formó el arte y cuerpo de doctrina para esta enseñanza; y á este siguieron otros ilustres españoles que perfeccionaron la obra, como fueron *Manuel Ramirez de Carrion*, *Pedro de Castro*, y *Pereira*, que fué de quienes tomó el abate L'Epée sus doctrinas y métodos de enseñanza. A los dichos debes agregar los Sres. Ballesteros, Nebreda y Cabello, distinguidos directores que tantas mejoras han introducido hasta el día en tan útil establecimiento.

—¡Carape, nostramo, y cuánto me alegro de tó lo que me está su mercé contando! Y, mire su mercé ¡pues si escriben más de prisa que un memorialista, y ajustan cuentas mejor que un comerciantel!

—No te decia que verias cosas que, áun despues de vistas no las creerias? Pues verás ahora los ciegos.

—Aquí tiene su mercé una cosa que no la

creo ni más que la esté viendo, nostramo.

—¿Cuál es, Gazapo?

—Tó eso que están haciendo. Eso de que unas niñas tan chiquitas y ciegas por añadiura han de tener nociones de religion, historia, geografía, higiene y tantas otras cosas más; y á más de tó ello, han de escrebir, leer y ajustar cuentas como lo hacen estas... Vamos, que no lo creo, nostramo, que no lo creo ni mas que lo vea. Pero ahora que caigo en la cuenta, le digo á su mercé que tó eso que hacen de escrebir, leer y contar, no tiene ná de particular, porque segun yo veo, tós estos niños ciegos á falta de los ojos de la cara, tienen un ojo en la punta de cá deo.

—En verdad que así lo parece, Gazapo.

—Y dígame su mercé, nostramo: ¿hay muchos niños entre sordo-mudos y ciegos?

—Unos doscientos, aproximadamente, entre ambos sexos.

—¿Y quién paga tós estos gastos?

—La nacion.

—En esto, en esto sí que debemos gastar el dinero.

—Y no creas que se reduce á esto la enseñanza que en esta casa se recibe.

—¿Pues qué más se aprende aquí, nostramo?

—Todo lo necesario para que estos séres desgraciados se ganen la subsistencia. Aquí reciben completa instruccion en toda clase de artes y oficios, y con frecuencia salen de esta casa aventajados cajistas, encuadernadores, ebanistas, litógrafos...

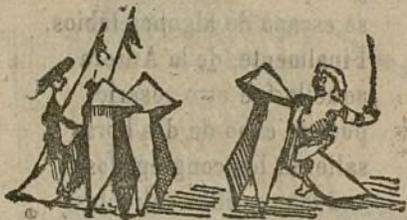
—¿Y á estos niños que tanto saben les llama su mercé séres desgraciaos? ¡Carape, nostramo! Si le dá á uno ganas de ser sordo-mudo y ciego por saber tanta cosa. ¿A que no encuentra su mercé un esquilaor, mas que oiga más que una liebre y vea más que un polizonte, que sepa la mitá que estos séres desgraciaos, como su mercé los dice?

Estos niños, señores,

(Dios los asista)

ven muchas cosas buenas.

sin tener vista.
Y ya no dudo,
que oigan bien y que hablen
los sordo-mudos.



Dice un periódico que cierta partida que se presentó en la provincia de Málaga, y que se componía de 43 hombres, fué alcanzada y batida, habiéndosele causado 3 muertos y 16 prisioneros. A ver, pare su mercé la jaca. ¿Conque los partidarios eran 43 y los prisioneros 16? Pues señor, no lo entiendo. De 43 prender á 16... ¡Por vida de las matemáticas! Aquí tienen ustedes á un esquilaor hablando solo dos horas hace, y ajustando cuentas, ya por los deos, ya por rayas en la paré, y ná... sin poder dar con seis partidarios que le hacen falta, ni saber dónde meter seis prisioneros que le sobran. Partidarios... 43 prisioneros... 16. No lo entiendo; que no lo entiendo, ea. Pero... ahora que caigo... ¡llevarían por casualidá 6 bagajes, y serán estos los 6 prisioneros que me sobran? ¡Me parece que ya dí en la mataural!

Diez prisioneros, tres muertos,
y seis burros además...
y eran trece los facciosos...
sale la cuenta cabal.

Los que sostienen que debe concluir la libertad de cultos, no encontrando razones en que apoyar su intolerante doctrina, echan mano de los Santos Padres, y sacan á plaza los pareceres de San Hilario, San Agustín, San Bernardo y otros peritos igualmente imparciales. Es lo mismo que si preguntáramos al doctor Garrido si son infalibles sus espe-

cíficos, á Lasa si son buenas sus cerillas fosfóricas, ó á los empleados si es estomacal el presupuesto.

Dejemos los Santos Padres,
y vamos á la raza.
¿Qué sacristan hay que diga
que es mala la inquisición?

Un Curioso.—Hermanita España Católica, ¿tiene su mercé la bondad de contestarme á una pregunta que deseo saber?

La España Católica.—Con mucho gusto, hermano. La religion nos ordena enseñar al que no sabe; por lo tanto, puede preguntar lo que quiera, que estoy dispuesta á contestar.

Curioso.—Pues es el caso que deseo saber cuál es la actitud del clero...

La España.—Hombre... la misma de siempre.

Curioso.—Pero... ¿cuál es?

La España.—Hermanito, otro día hablaremos de eso. Hoy entro de guardia; tengo que preparar el tabuco, y... vaya, aliviarse.

No deja de ser sacristanesco lo que le ha ocurrido recientemente á nuestro Terso monarca Carlos siete, que en paz descansa. Noticioso el alcalde de Bermeo de la próxima llegada del rey margarito á aquella localidad, se constituyó en sesión secreta con la alcaldesa, y acordaron que no debían declinar la alta honra de hospedar en su casa á su magestad alcornoqueña, y que si bien por falta de otras habitaciones, tendría que ocupar un tercer piso, se le serviría una comida sibarítica y de rechupete á fin que quedase recompensado lo uno con lo otro. Pues señor, que llegó el rey de los sacristanes; y enterado de las alturas que se le destinaban, se incomodó trasladándose á otro alojamiento; pero es el caso que el dueño de la nueva casa, que no contaba con tal visita, se vió en la necesidad

de manifestar á su rey y señor, que si bien tenio mucho gusto en recibirle, lo haria á *palo seco*, puesto que estaba desprovisto de artículos culinarios. Este contratiempo hizo que el rey margarito mirase el asunto por el lado gástrico filosófico, y determinó darse por medio ofendido con cada uno de sus huéspedes, aceptando del uno la habitacion y del otro la comida. En su consecuencia mandó por esta á casa del primero, pero ¡oh desgracia! ya era tarde; pues el alcalde y la alcaldesa en compañía de otros vecinos, se habian regalado con la comida que antes habia desairado el ofendido monarca.

Los sacristanes no perdonan ripio. Recientemente ha sido preso en las calles de Valencia, el sacristan de San Nicolás, en el momento que salia de la ciudad con un carro de alpargatas y gran cantidad de dinero para los carlistas.

No te impacientes, hermano, si no vas á la faccion con alpargatas y cuartos; pues basta con la intencion.



Para combinar un plan que diese buen resultado, unos cuantos cabecillas se reunieron dias pasados; y despues de bien comidos y de echarse sendos tragos, empezó la discusion; mas con tan mal resultado, que lo que opinaba el uno

otro lo encontraba malo, y cuanto se proponia era al punto rechazado. Hubo voces y protestas, y puños, y botellazos, y la palabra *traidores* se escapó de algunos lábios. Finalmente, de la Aurora aquello fué otro rosario; pues al cabo de dos horas salieron los congregados con las costillas calientes y haciendo *fú* como el gato.

La España Católica se contenta con poco en sus sacristanescas ambiciones. Así... del primer envite, desearia que se publicase un *santo* decreto al tenor siguiente, poco más ó ménos:

Artículo 1.º Los sacristanes serán los primeros y más altos funcionarios del Estado alcornoqueño.

Art. 2.º No habrá más autoridad que la eclesiástica.

Art. 3.º Las leyes se fraguarán en las catedrales.

Art. 4.º Será alcalde el sacristan mayor de cada localidad.

Art. 5.º Todos los cargos militares serán desempeñados por frailes.

Art. 6.º El uniforme militar será el de los monaguillos.

Art. 7.º El producto de las contribuciones ingresará íntegro en los cepillos de ánimas.

Art. 8.º Los castigos de horca y garrote serán sustituidos por la chamusquina inquisitorial.

Con estos articulejos y otros tales además, ¡qué venturosa sería la España del sacristan!



La batalla de Gazapo.

Después de almorzar en firme,
y de echarse sendos tragos,
se retiró Gazapon
á dormir el jaramago;
y no bien tendió la raspa
cuando ya estaba roncando.
Mas como había sido el vino
del peleon condenado,
en ver de estarse tranquilo,
le dió por hacerse el guapo;
y al soñar que la bodega
le estaban desocupando,
se levantó como pudo,
y armado de punta en blanco,
bajó á la cueva diciendo:
—Ahora lo vereis, bellacos;
ahora vais á ver quién es
el hermanito Gazapo.—
Y entrando medio dormido,

empezó á bayonstazes
con los pellejos que estaban
á la pared arrimados.
Mas á fuerza de pinchar
logró despertar al cabo,
y contemplar cuál salía
por las heridas el caldo.
—¡Favor, favor! Tio Conejo,—
gritaba desesperado.—
que se mueren los pellejos
y con ellos su Gazapo.—
Mas viendo que nadie acude,
aplica una y otra mano
á las heridas, y cubre
con la boca el otro caño,
logrando por éste medio
que no siguiera el estrago,
y el vino de aquel pellejo
en el suyo trasegarlo,

Comprendemos que se puede extraviar en Correos un periódico suelto que se dirige á un suscriptor residente en poblacion distante, y que por lo tanto, antes de llegar á él, el periódico tiene que pasar por muchas manos... por fin, que se comprende; sí, señor. Pero ¿cómo comprenden ustedes que se puede extraviar un paquete de 200 Conejos, que se remite á *Alcalá de Henares*, que es como si dijéramos á *la casa de enfrente*? Vamos á ver, ¿lo pueden ustedes explicar? Pues ni yo tampoco, y sia embargo acaba de suceder.



Señor director del alma,
favor al pobre CONEJO,
que se pierde entre las garras
y los dientes de los perros.

Entre otros suscritores
que se quejan del secuestro,
están *Navas de San Juan*,
Alcalá la Real, *Pliego*,
Crevillente, *Badajoz*,
Melilla, *Gos*, *Cenicero*,
Velada, *ALCALÁ DE HENARES...*

y cuenta que este ingeniero
se ha... comido de un bocado
MÁS DE DOSCIENTOS CONEJOS.
Señor director, por Cristo,
¿no vamos á dar con ellos?



Maestro.— Señor alcalde, venia á ver si se me daban algunos cuartos á cuenta de lo que se me debe...

Alcalde.— ¿De qué se le debe á usted, maestro?

Maestro.— De mi sueldo como profesor, y del material...

Alcalde.— ¡Material! Pues qué, ¿ha hecho usted algun palacio?

Maestro.— Del material de la escuela.

Alcalde.— No me hable usted de la escuela, maestro; desde que hay escuela está el pueblo perdido. ¡Tó Dios quiere saber más que el alcalde! Cierre usted la escuela y lárguese del pueblo por revolucionario.

Maestro.— ¿Y qué vá usted á hacer con el local?

Alcalde.— ¿Que qué? Un reñero de gallos. ¿Está usted enterao?

Maestro.— Dice usted muy bien, señor alcalde.

Alcalde.— ¿Sí? A ver, alguacil, á la cárcel con el maestro por desacato á la autoridad.



La Revista Social, que con tanta aceptación se publica en Barcelona, dice que dias pasados *le pegó* un propietario á un iaquilino porque le fué á pagar. ¡Hombre, pues me alegro saberlo! Ya sé yo un medio para que no me pegue ningun propietario.

Cuando tenga que pagar
escurro el bulto y me escondo:
ni le pago, ni me pega,
y hacemos punto redondo.



Un norte-americano acaba de publicar una obra, en la que sostiene que Cristóbal Colon fué una medio-cuchara, que ni estuvo siquiera en América; y que no ha existido Napoleon I, ni Cristo que lo pensó. Ahí tienen ustedes un mozo que el mejor dia sale proban-

do que la noche es día, que él no es él, ú otra cosa por el estilo. El caso es llamar la atención y adquirir nombre, bueno ó malo.



EL TIO CONEJO ha satisfecho por derecho de franqueo durante el mes de Mayo, 184 pesetas. Los demás periódicos satíricos ninguno ha llegado á 100 pesetas.



Si de esta no me marchó
al cielo sin tropezar,
de seguro no se salva
ni el mismo San Sebastian.
Desde que abro los ojos
hasta que me echo á roncar,
no cesan las oraciones
letanías y demás.
Al echarme de la cama,
al empezar á almorzar,
si me siento ó me levanto,
cada vez que el reloj dá,
si estornudo, si hostezo...
¡Jesús y cuánto rezar!
entre novenas, trisagios,
cruces, mea-culpa, y demás,
me tienen eternamente
convertido en sacristán.



Comprendiendo los políticos que los órganos del tacto de la vista y del oído son ineficaces para explicar la marcha de los nego-

cios, han recurrido al sentido del olfato, esperando ser más felices en sus apreciaciones é inteligencia, y convirtiéndose para ello en perros perdigueros.

Y hay algunos que aseguran que el aire huele á cangrejos, quién que á truchas y dentones, quién que á calamares frescos. Pero Gazapo, que es pescador de buenos vientos, asegura que el belén político huele á queso, á manteca de acebuche, á relámpagos y truenos.



Dice *El Correo de Madrid* que los curas no deben predicar la paz, porque no deben inmiscuirse en la política. ¡Esas tenemos ahora, hermanito sacristán? ¡Pues no se han inmiscuido en la política para predicar la guerra? ¡Siempre los mismos!



Un periódico algo más que moderado, aconseja al Gobierno que abandone la política de contemplación y tolerancia, y armado de garrote la emprenda á palos con todo bicho viviente, hasta no dejar títere con cabeza. Nos parece magnífico el pensamiento y digno de todo elogio. Aquí tienen ustedes un específico que ni los del doctor Lunático.

Armado de un buen garrote,
este quiero, este no quiero,
á todo bicho viviente
garrotazo y tente perro.



Al fin y al cabo va á ser necesario disponer que *La España Católica* no pueda salir á la calle sin bozal ¿A que no saben ustedes los motes que le ha puesto á *El Tiempo* en cuatro ladridos? Pues le ha dicho nada ménos que *organillo* y *gozquecillo*.

Y puesto que así se explica el colega sacristan, prohibo que desde ahora vuelva á salir sin bozal.



Los saguntinos han levantado dos arcos de triunfo al general Jovellar. No dos, doscientos le levantaríamos nosotros el día que acabase con los carlistas; pero, francamente, nos parece que se han precipitado un poco los saguntinos.

Levanten arcos triunfales
en triunfando; esta muy bien:
pero... antes de que triunfe...
esto me huele á belén.



Se ha puesto á la venta en las principales librerías y al precio de cuatro reales, un precioso libro titulado *Tres años en Fernando Póo*, original del vizconde de San Javier, y publicado por el entendido editor D. Urbano Manini.



RATONERA.

Pero señor, ¿es posible que haya hombres tan cerraos de bolsillo que tengan gusto de llevar la jeta asomá á la ratonera por no pagar los Conejos que se han comió? Pues sí que los hay: y si no que lo digan unos cuantos *ingenieros* y *caballeros de industria* que yo conozco, y que para que ustedes los conozcan tambien voy á decirles quiénes son. José Cordon Beato, de Rute.—Antonio Lara y Lara, de Arjonilla.—Miguel Baena, de Tarragona.—Manuel Navarro Sanchez, de Tarifa.—Pedro Gutierrez Cabanillas, de Valdepeñas de Jaen.—G. Gil Grunalli, de Nijar.—Vicente Oliver, de Sagunto.—Silverio Sanz, de Fuen Pelayo.—Francisca Irala, de Aranjuez.—José Lopez Martin, de Arahal.—Antonio Ramirez Torres, de Benamejí.—Carmelo Juaranz, de Fuencemillan.—José Morilla, de Gijon.—Felipe Pastor, de Haro.—Manuel Cobaleda Cano, de Montefrio.—Francisco Sanchez Ruiz, de Ocaña y Pedro del Pino, de la Rambla.

A estos habrá que agregar para la ratonera inmediata si antes no se ponen coloraos de vergüenza, los hermanitos corresponsales de *Velez Málaga*, *Barcarrota*, *Gergal*, *Cijuela*, *Alcázar de San Juan* y *Almería*.

Conque vames al avío,
á salir pronto del susto,
que si el que paga descansa,
el que cobra ¡vaya un gusto!

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertó*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de 4 diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20; principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.